



El Papa Benedicto XVI ha escrito al cardenal Rouco una carta con motivo del quincuagésimo aniversario de la ordenación del prelado español. En el texto, que por su interés reproducimos a continuación, Benedicto XVI expresa su aprobación hacia el trabajo pastoral de monseñor Rouco.

Son muchas las razones por las que te tenemos presente y te recordamos con agrado, venerable Hermano nuestro, en particular ahora que se acerca el solemne acontecimiento del quincuagésimo aniversario de tu ordenación sacerdotal, hito sin duda alguno honroso en la vida de un Pastor, que merece ser valorado y celebrado adecuadamente.

Nos es muy grato recordar aquel día, en el que, bien preparado por los estudios necesarios, fuiste enriquecido con el Orden sagrado, en la insigne ciudad de Salamanca, para difundir los saludables beneficios del Salvador y su buena nueva. Entonces, al recibir el encargo del cuidado de los fieles, comenzaste tu trabajo apostólico. Y, como profundo conocedor de la ciencia jurídica, empezaste a enseñar con empeño la doctrina canónica.

Tu completa trayectoria sacerdotal no estará sólo ante tus ojos. También permanecerán hondamente grabadas en nuestro espíritu tanto aquellas primeras actividades que desarrollaste, como las que más tarde llevaste a cabo en la Sede Compostelana, primero como Obispo auxiliar y después como Ordinario. No olvidamos tampoco lo que haces ahora, tanto en los Dicasterios romanos, como en favor de la Archidiócesis de Madrid, sede muy populosa y notable. Todo lo cual es digno de merecida alabanza.

Sabemos muy bien que tu comunidad eclesial es cuidada en todo con prudencia y diligencia y es organizada de modo conveniente. Los ministros sagrados son atendidos de modo especial; la catequesis es impartida adecuadamente; las familias, los jóvenes y todos los fieles son instruidos de modo completo en los preceptos cristianos. Si los hermanos Obispos de tu Nación te han encomendado un oficio de gran importancia, como el de Presidente de la Conferencia Episcopal, y si nuestro venerado predecesor, Juan Pablo II, te incorporó al Colegio de los Padres Cardenales y él mismo te cursó amablemente una visita en el año 2003, tampoco Nos, que pronto esperamos hacer lo mismo, queremos desaprovechar nada para honrarte y elogiarte al repasar todo lo dicho y presentarlo junto ante nuestra mirada.

Queremos que te convenzas de que deseamos ensalzar con el debido honor todo tu modo de proceder, al cual damos públicamente nuestra aprobación en todas sus partes por medio de esta carta nuestra. Por tanto, al cumplirse este feliz aniversario de tu sacerdocio, te felicitamos de todo corazón. Suplicamos, en fin, al Divino Pastor que Él mismo recompense generosamente todos tus méritos y te sostenga en tu trabajo apostólico. Por nuestra parte, con gran afecto y fraterna amistad, te impartimos nuestra bendición apostólica, en primer lugar a ti, venerable Hermano nuestro, y la hacemos extensiva con largueza a los Obispos auxiliares, a los sacerdotes, a los consagrados y a todos los fieles.